

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS TIPOLOGÍAS DEL MALTRATO INFANTIL

Julia Moreno Moreno

Universidad de Jaén
moreno@ujaen

Fecha de Recepción: 4 Marzo 2019

Fecha de Admisión: 30 Abril 2019

RESUMEN

El estudio realizado plantea como hipótesis que "en la población general existirán diferencias en la valoración de gravedad en los tipos de maltrato, considerando como muy graves el maltrato físico y el abuso sexual, el emocional, el Munchausen, y el prenatal, y como menos graves, explotación laboral, mendicidad y castigo físico".

El objetivo es el de describir las representaciones sociales de la población general acerca de la gravedad de los comportamientos del maltrato infantil.

La muestra está constituida por 223 sujetos de ambos sexos, mayores de 18 años residentes en Linares y Jaén y distribuidos en tres grupos: 89 sujetos pertenecen al grupo general, 58 al de los profesionales periféricos y 76 a los de la protección infantil.

Los sujetos completaron un Cuestionario sobre las Representaciones Sociales del Maltrato Infantil (CRESMI), donde se evaluó, entre otros aspectos, la gravedad asignada a las distintas tipologías de abuso. Los 30 ítems que lo forman, describen comportamientos que se pueden tener con los niños. Se agruparon en distintas dimensiones relacionadas con las tipologías de maltrato. Para conocer esa valoración por parte de la población general, se tuvo en cuenta las puntuaciones medias en cada uno de los ítems de las dimensiones de malos tratos en que se agruparon los distintos comportamientos de maltrato y a la dimensión de comportamientos no maltratantes y castigo.

Los resultados indican que los grupos de sujetos establecen un continuo de gravedad de los distintos comportamientos parentales de maltrato, siendo el maltrato físico y el abuso sexual valorados cómo más severos. Considerando que unas formas de malos tratos son más abusivas que otras. La muestra de la población general reconoce como malos tratos una amplia gama de comportamientos que abarca más allá de las cuatro tipologías comúnmente incluidas en los estudios sobre representaciones sociales sobre el maltrato infantil.

Palabras clave: maltrato infantil; tipologías; representaciones sociales

ABSTRACT

Social representations of the typologies of maltreatment childish. The study suggests that “in the general population there will be differences in the assessment of severity in the types of abuse, considering as very serious the abuse of the physical and sexual abuse, emotional, Munchausen, and prenatal, and as less serious, labor exploitation, begging and physical punishment”.

The objective is to describe the social representations of the general population about the severity of child abuse behaviors.

The sample consists of 223 subjects of both sexes, over 18 years of age residing in Linares and Jaén and divided into three groups: 89 subjects belong to the general group, 58 to peripheral professionals and 76 to those of child protection.

The subjects completed a Questionnaire on the Social Representations of Child Mistreatment (CRESMI), which assessed, among other aspects, the severity assigned to the different types of abuse. The 30 items that form it, describe behaviors that can be had with children. They were grouped into different dimensions related to the types of abuse. To know this assessment by the general population, we took into account the average scores in each of the items of the dimensions of abuse in which the different behaviors of abuse were grouped and the dimension of non-abusive behaviors and punishment.

The results indicate that the groups of subjects establish a continuum of severity of the different parental behaviors of abuse, being the physical abuse and sexual abuse valued as more severe. Considering that some forms of mistreatment are more abusive than others. The sample of the general population recognizes as maltreatment a wide range of behaviors that encompasses beyond the four typologies commonly included in studies on social representations of child maltreatment.

Keywords: child maltreatment; typologies; social representations

ANTECEDENTES

El maltrato infantil constituye un problema social de profundas raíces históricas, cuya percepción ha cambiado a través del tiempo. Lo que hoy se entiende como abuso infantil es la redefinición de unos de los problemas más antiguos de la humanidad.

Los miembros de la sociedad elaboran representaciones sociales sobre los malos tratos infantiles, pese a las dificultades que pueden tener para lograr una aproximación a ellos

Las informaciones sobre lo que la gente piensa del maltrato infantil, entre otros aspectos, hacen referencia a la manera como los miembros de una sociedad entienden y definen el maltrato infantil, al juicio social que emiten ante un episodio abusivo hacia un menor y a la forma como las personas valoran las severidad de los diferentes comportamientos maltratantes que los padres u otros adultos infligen a los niños.

Pese a los importantes avances en el estudio del maltrato hacia los niños, en la actualidad no existe consenso sobre la definición y valoración del maltrato infantil entre quienes diseñan las políticas y las leyes en el ámbito de la protección infantil, los profesionales que día a día intervienen el problema y la población general (Giovannoni y Becerra (1979) ; Cantón Duarte y Cortés Arboleda, (2004))

Una de las definiciones en la que existe un amplio consenso, es la de considerar el maltrato como: “Toda acción u omisión no accidental que amenaza o impide la seguridad de los menores de 18 años y la satisfacción de sus necesidades físicas y psicológicas básicas” (Palacios, Moreno y Jiménez, (1995, p.10)

Las primeras definiciones estuvieron centradas en el maltrato físico. Y posteriormente se orientaron a otros ámbitos: emocional y sexual por ejemplo.

Con respecto a las representaciones sociales de la población general acerca de los malos tratos infantiles se ha llegado a tres conclusiones: Una mayor severidad del abuso sexual y el maltrato físico así como dificultades para trazar una línea entre esta última categoría y el castigo físico, contradicciones en la valoración de severidad de comportamientos parentales maltratantes distintos al abuso sexual y al maltrato físico y escasez de datos sobre la valoración de severidad de algunas tipologías, como maltrato prenatal.

Existen algunas representaciones sociales ampliamente compartidas, así las relaciones sexuales de un adulto con un menor son consideradas por la población general como los comportamientos abusivos más severos. De igual manera, las diferentes expresiones de malos tratos físicos son valoradas también como conductas severamente abusivas (Jiménez et. Al. (1995); Nicholas y Bieber, (1994)).

Iglesias y Jadraque (1997), Martínez-Roig, (1995) y San Juan y De Paúl (1992). aportan datos sobre la representación social del maltrato físico como los episodios abusivos más severos hacia los menores de de edad.

Giovannoni y Becerra (1979) encontraron que los miembros de la población general piensan que los malos tratos físicos y los abusos sexuales son los comportamientos maltratantes más severos seguidos del fallo en el cuidado del niño, la inadecuada supervisión, y los comportamientos sexuales inadecuados de los padres en presencia del niño.

En otro contexto, Elliott yTong y Tang (1997) encontraron que el abuso sexual y el maltrato físico son los comportamientos maltratantes más abusivos, seguidos de la negligencia física y por último del maltrato emocional.

Por otro lado, un estudio realizado para analizar las representaciones sociales de la población adulta sobre los malos tratos y el abandono que sufren los niños (Jiménez et al., 1995) reveló que los comportamientos maltratantes más severos son el maltrato físico y el abuso sexual. Se valoraron además, episodios de negligencia y maltrato psicológico.

Dooper, Royse y Wolfe (1991) coinciden con los estudios anteriores, en que el abuso sexual es la categoría de maltrato más severa, pero difieren al dar cuenta que la negligencia es considerada de forma similar al maltrato físico, seguida por el maltrato psicológico.

Un estudio basado en el informe elaborado por el Gabinet d'Estudís Socials (1992), para el Centro de Estudios del Menor, llegó a la conclusión de que el maltrato físico y abuso sexual son considerados como los más graves, seguidos del maltrato psíquico y la negligencia; sólo un tercio de los entrevistados, considera las bofetadas como maltrato grave.

Iglesias y Jadraque, (1997) y Martínez-Roig (1995), aunque no aportan datos acerca de la valoración del abuso sexual sí comunican que el maltrato físico es considerado como la tipología de malos tratos más severa .

En este sentido San Juan y de Paúl (1992) confirman la tendencia en personas de diferente nivel educativo, a definir el maltrato infantil como maltrato físico.

En otra investigación se encontró que el maltrato físico y psicológico eran evaluados como más severos (Portwood,1999).

A pesar de que en términos generales el abuso físico infantil, es considerado conjuntamente con el abuso sexual una de las categorías más severas, existen dificultades para trazar una línea entre los malos tratos físicos y el castigo físico hacia los niños.

La percepción social de los miembros de la comunidad sobre lo que constituye castigo físico varía de manera amplia (Whipple y Richeley, (1997)

Diversos estudios confirman que el uso del castigo físico con los niños es una práctica de disciplina aceptada en diferentes contextos socioculturales (Abrahams, (1992) Benthall (1991), Quesam, Mustafa, Kazen y Shah (1998), Payne (1989).

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS TIPOLOGÍAS DEL MALTRATO INFANTIL

En el contexto español se encontró que los jóvenes son los que más rechazan el uso del castigo físico, mientras que las mujeres, las personas de más bajo nivel educativo y los obreros no cualificados se mostraron más de acuerdo con su utilización.

En la misma línea, Arango, Juste, Ramírez y Barbadillo (1991) informaron que el 65% de los adultos encuestados en su estudio estaban más bien de acuerdo con la utilización de “un azote a tiempo” mientras que solo el 29% se mostró contrario a la utilización de este método para corregir la conducta infantil. De igual forma el 51% creía que el castigo físico era útil para enseñar al niño a obedecer desde pequeño, siendo las personas de más edad las que se mostraban más a favor del uso del castigo físico.

Suena alentador encontrar, como escribe Casas (1993) que el uso del castigo físico como método de disciplina con los más pequeños ha ido cayendo en desuso en un alto porcentaje de las familias. No obstante se hace cada vez más cotidiano el uso de la manipulación psicológica y de las amenazas con los niños,

En cuanto a la valoración de la severidad de otras tipologías de maltrato, se han observado resultados contradictorios: en algunas investigaciones, los sujetos consideran el maltrato psicológico y la negligencia como muy severos (Burnett (1993) y Dhooper (1991)), y en otras como menos severos, (Jiménez (1995) y Nicholas (1994)). Además, existe muy poca información sobre la valoración de severidad de tipologías como mendicidad infantil y maltrato prenatal.

Por su parte Simarra (2002) considera al abuso sexual como la tipología más severa y valora el maltrato emocional como más severo que el maltrato físico, y menos graves la mendicidad infantil y la explotación.

Al igual que ocurre con otros objetos sociales se han identificado algunas diferencias en las representaciones sociales de los malos tratos infantiles en función de algunas características de los sujetos, como el género, edad, parentalidad, estudios. Aunque la mayoría de los estudios han encontrado que las mujeres valoran como más severo que los hombres el maltrato infantil (Jiménez et al. (1995)); Nicholas y Bieber, (1994); Portwood (1998, 1999), Wellman, (1993), otros resultados (Giovannoni y Becerra, 1979) indican que los hombres pueden ser más severos, otros investigadores comunican que el género no influye en la valoración del maltrato infantil (Adjukovic, Petak y Mrsic, 1993). Este tipo de contradicciones también se ha identificado con respecto a la edad al hecho de tener o no hijos y en el contacto con el maltrato infantil. Respecto a las variables de educación y nivel de ingresos, diversos estudios informan que existe relación entre la educación y el nivel de ingresos con la valoración de severidad del maltrato.

OBJETIVO E HIPÓTESIS

Teniendo en cuenta los resultados de los estudios revisados, nuestro estudio, que forma parte de otro más amplio sobre las representaciones sociales y abuso infantil, se planteó como objetivo:

Describir las representaciones sociales de la población general acerca de la gravedad de los comportamientos de maltrato infantil.

Y como hipótesis que: “En la población general existirán diferencias en la valoración de gravedad en los tipos de maltrato, considerando como muy graves el maltrato físico y el abuso sexual, el emocional, el Munchausen, y el prenatal, y como menos graves, explotación laboral, mendicidad y castigo físico”.

Muestra

Formada por 223 sujetos de ambos sexos, mayores de 18 años residentes en Linares y Jaén y distribuidos en tres grupos (Tabla 1):

Población General: sujetos que no están relacionados laboralmente con la atención de la infancia y sus problemas.

Específico: Profesionales de diferentes áreas que desempeñan funciones relacionadas con la protección infantil.

Periféricos: Personas que están en contacto con la población infantil por su profesión.

Tablas 1
Distribución de sujetos de la muestra por grupos, edad, sexo, estado civil.

Grupo al que pertenece

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	General	89	39,9	39,9	39,9
	Periférico	58	26,0	26,0	65,9
	Específico	76	34,1	34,1	100,0
	Total	223	100,0	100,0	

Sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Varón	71	31,8	31,8	31,8
	Mujer	152	68,2	68,2	100,0
	Total	223	100,0	100,0	

Edad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	De 18 a 24	50	22,4	22,6	22,6
	De 25 a 30	58	26,0	26,2	48,9
	De 31 a 40	48	21,5	21,7	70,6
	De 41 a 50	49	22,0	22,2	92,8
	Más de 50	16	7,2	7,2	100,0
	Total	221	99,1	100,0	
Perdidos	Sistema	2	,9		
	Total	223	100,0		

Metodología

Para acceder a la muestra, recoger los datos y explicar los objetivos de la investigación, se contactó con asociaciones e instituciones públicas y privadas, con distintas entidades del servicio de Bienestar Social y Servicios Sociales, y con profesionales de la salud y de colegios estatales, concertados y privados.

Se hizo entrega de dos cuestionarios, uno para recabar información sociodemográfica y otro cuestionario diseñado por Simarra (2002), sobre las Representaciones Sociales del Maltrato Infantil (CRESMI), donde se evaluó, entre otros aspectos, la gravedad asignada a las distintas tipologías de

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS TIPOLOGÍAS DEL MALTRATO INFANTIL

abuso. Los 30 ítems que lo forman, describen comportamientos que se pueden tener con los niños, agrupándose en distintas dimensiones relacionadas con las tipologías. Para conocer esa valoración por parte de la población general, se tuvo en cuenta las puntuaciones medias en cada uno de los ítems de las dimensiones en que se agruparon los distintos comportamientos de maltrato y no maltratantes y de castigo.

RESULTADOS

Indican que unas formas de malos tratos son más abusivas que otras. Así la población general se muestra más sensible a la dimensión Malos Tratos Físicos (Tabla 2) definida como bastante grave y muy grave, sobre todo el ítem: “la madre le quema las manos a la hija por coger dinero sin permiso”: (4.90).

Tabla 2

Valoración de gravedad en relación al maltrato físico

	Media	Mediana	Desviación típica	N total	N válido
Un padre le da una paliza al hijo por llegar tarde	4.523	5.000	.742	89	88
Un padre pierde el control y pega al hijo con cinturón haciéndole cortes	4.742	5.000	.512	89	89
La madre le quema las manos a la hija por coger dinero sin permiso	4.899	5.000	.501	89	89

Distribución de frecuencias del ítem “Un padre le da una paliza al hijo por llegar tarde” por grupo.

Tabla de contingencia

			Grupo al que pertenece			Total
			General	Periférico	Específico	
Un padre le da una paliza al hijo por llegar tarde	Poco maltrato	Recuento	3	0	1	4
		% de Grupo al que pertenece	3,4%	,0%	1,3%	1,8%
	Neutral o indiferente	Recuento	4	1	1	6
		% de Grupo al que pertenece	4,5%	1,7%	1,3%	2,7%
	Mucho maltrato	Recuento	25	22	34	81
		% de Grupo al que pertenece	28,4%	37,9%	45,3%	36,7%
	Muchísimo maltrato	Recuento	56	35	39	130
		% de Grupo al que pertenece	63,6%	60,3%	52,0%	58,8%
Total		Recuento	88	58	75	221
		% de Grupo al que pertenece	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Distribución de frecuencias del ítem “Un padre pierde el control y pega al hijo con...” por grupo de pertenencia.

Tabla de contingencia

			Grupo al que pertenece			Total
			General	Periférico	Específico	
Un padre pierde el control y pega al hijo con cinturón haciéndole cortes	Poco maltrato	Recuento	1	0	0	1
		% de Grupo al que pertenece	1,1%	,0%	,0%	,5%
	Mucho maltrato	Recuento	20	7	20	47
		% de Grupo al que pertenece	22,5%	12,3%	26,7%	21,3%
	Muchísimo maltrato	Recuento	68	50	55	173
		% de Grupo al que pertenece	76,4%	87,7%	73,3%	78,3%
Total		Recuento	89	57	75	221
		% de Grupo al que pertenece	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Distribución de frecuencias del ítem “La madre le quema las manos a la hija por coger dinero sin permiso” por grupo de pertenencia.

Tabla de contingencia

			Grupo al que pertenece			Total
			General	Periférico	Específico	
La madre le quema las manos a la hija por coger dinero sin permiso	No es maltrato	Recuento	1	0	0	1
		% de Grupo al que pertenece	1,1%	,0%	,0%	,4%
	Neutral o indiferente	Recuento	1	0	0	1
		% de Grupo al que pertenece	1,1%	,0%	,0%	,4%
	Mucho maltrato	Recuento	3	1	4	8
		% de Grupo al que pertenece	3,4%	1,7%	5,3%	3,6%
	Muchísimo maltrato	Recuento	84	57	72	213
		% de Grupo al que pertenece	94,4%	98,3%	94,7%	95,5%
Total		Recuento	89	58	76	223
		% de Grupo al que pertenece	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En el caso de Abuso Sexual (Tabla 3), sobre todo el ítem: “*el padrastro obliga a tener relaciones sexuales a su hijastra de 14 años*”: (4.98), incluye situaciones donde los niños han sido objeto de conductas sexuales abusivas indicándonos un mayor rechazo hacia estos comportamientos.

Tabla 3

Valoración de gravedad en relación al abuso sexual

	Media	Mediana	Desviación típica	N total	N válido
Un hombre toca senos y nalgas a su sobrina entre juegos	4.461	5.000	.854	89	89
Un hombre se insinúa sexualmente a niña de once años pero no la toca	4.483	5.000	.693	89	89
El padrastro obliga a tener relaciones sexuales a su hijastra de 14 años	4.978	5.000	.212	89	89

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS TIPOLOGÍAS DEL MALTRATO INFANTIL

Distribución de frecuencias del ítem “un hombre toca senos y nalgas ...” por grupo de pertenencia.

Tabla de contingencia

			Grupo al que pertenece			Total
			General	Periférico	Específico	
Un hombre toca senos y nalgas a su sobrina entre juegos	No es maltrato	Recuento % de Grupo al que pertenece	1 1,1%	1 1,8%	3 4,0%	5 2,3%
	Poco maltrato	Recuento % de Grupo al que pertenece	1 1,1%	1 1,8%	4 5,3%	6 2,7%
	Neutral o indiferente	Recuento % de Grupo al que pertenece	12 13,5%	1 1,8%	6 8,0%	19 8,6%
	Mucho maltrato	Recuento % de Grupo al que pertenece	17 19,1%	8 14,0%	18 24,0%	43 19,5%
	Muchísimo maltrato	Recuento % de Grupo al que pertenece	58 65,2%	46 80,7%	44 58,7%	148 67,0%
Total	Recuento % de Grupo al que pertenece	89 100,0%	57 100,0%	75 100,0%	221 100,0%	

Distribución de frecuencias del ítem “un hombre se insinúa sexualmente...” por grupo de pertenencia

Tabla de contingencia

			Grupo al que pertenece			Total
			General	Periférico	Específico	
Un hombre se insinúa sexualmente a niña de once años pero no la toca	No es maltrato	Recuento % de Grupo al que pertenece	0 ,0%	0 ,0%	1 1,3%	1 ,5%
	Poco maltrato	Recuento % de Grupo al que pertenece	3 3,4%	1 1,7%	2 2,7%	6 2,7%
	Neutral o indiferente	Recuento % de Grupo al que pertenece	1 1,1%	0 ,0%	0 ,0%	1 ,5%
	Mucho maltrato	Recuento % de Grupo al que pertenece	35 39,3%	17 29,3%	38 50,7%	90 40,5%
	Muchísimo maltrato	Recuento % de Grupo al que pertenece	50 56,2%	40 69,0%	34 45,3%	124 55,9%
Total	Recuento % de Grupo al que pertenece	89 100,0%	58 100,0%	75 100,0%	222 100,0%	

Distribución de frecuencias del ítem “El padrastro obliga a tener...” por grupo de pertenencia

Tabla de contingencia

			Grupo al que pertenece			Total
			General	Periférico	Específico	
El padrastro obliga a tener relaciones sexuales a su hijastra de 14 años	Neutral o indiferente	Recuento	1	0	0	1
		% de Grupo al que pertenece	1,1%	,0%	,0%	,5%
	Mucho maltrato	Recuento	0	1	1	2
		% de Grupo al que pertenece	,0%	1,7%	1,3%	,9%
	Muchísimo maltrato	Recuento	88	57	74	219
		% de Grupo al que pertenece	98,9%	98,3%	98,7%	98,6%
Total	Recuento	89	58	75	222	
	% de Grupo al que pertenece	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

La población general define como bastante graves a dos de los tres ítems que corresponden al Síndrome de Munchausen por poderes y del Maltrato Emocional (Tablas 4 y 5): “*un padre da agua con sal a los niños para que enfermen y regrese la madre*” (4.83), “*una madre enferma a su hija para justificar ausencia en el trabajo*” (4.80) y “*un padre le dice repetidas veces al hijo torpe e inútil*”, (4.11), “*una profesora avergüenza a un niño en clase por terminar el último sus tareas*”(4.13), respectivamente indicando hacia estas situaciones.

Tabla 4

Valoración de gravedad en relación al Síndrome de Munchausen

	Media	Mediana	Desviación típica	N total	N válido
Un padre da agua con sal a los niños para que enfermen y regrese la madre	4.831	5.000	.376	89	89
Una madre enferma a su hija para justificar ausencia en el trabajo	4.809	5.000	.423	89	89
Una madre lleva al hijo sano de 2 años al médico constantemente para que le hagan pruebas	3.489	4.000	1.184	89	88

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS TIPOLOGÍAS DEL MALTRATO INFANTIL

Tabla 5

Valoración de gravedad en relación al maltrato emocional

	Media	Mediana	Desviación típica	N total	N válido
Un padre le dice repetidas veces al hijo torpe e inútil	4.112	4.000	.885	89	89
Los padres amenazan con echar de casa a la hija de nueve años si no aprueba	3.966	4.000	.915	89	88
Una profesora avergüenza a un niño en clase por terminar el último sus tareas	4.135	4.000	.919	89	89

Se identificaron otras dimensiones consideradas como menos severas asignándoles menor puntuación a dos de los tres ítems que la forman, las referidas a negligencia (Tabla 6) (*“los padres dejan sola por la noche a la hija de cinco años, (3.43) y los padres de un niño de dos años no le han vacunado nunca”*)(3.98), explotación laboral (Tabla 7) (*“una niña de 13 años trabaja por las tarde para ayudar en casa”* (3.47) y *“hermanos de 7 y 11 años no van al colegio porque trabajan en el mercadillo”*)(3.94), mendicidad (*“un niña de 9 años pide dinero para su hermano epiléptico”*)(3.34) y *“una madre pide limosna con su hija de 6 años”* (3.82), y maltrato prenatal (Tabla 8) (*“una mujer embarazada no toma leche ni carnes rojas para no engordar”*)(3.58) y *“No se vacuna del tétanos en el embarazo por no perder tiempo”* 3.75) mientras que en el ítem restante la puntuación es mayor en todas las tipologías referidas, siendo los de *“una embarazada consume marihuana y alcohol todas las semanas”*(4.59) (maltrato prenatal) y el de *“adolescente ciego pide limosna en la iglesia obligado por sus padres”* (4.30) (asociado a mendicidad) valorados como bastante severos.

Tabla 6

Valoración de severidad en la población general en relación a la negligencia

	Media	Mediana	Desviación típica	N total	N válido
Los padres dejan sola por la noche a la hija de cinco años ...	3.437	4.000	1.158	89	87
Un niño de ocho años va sin desayunar, descuidado y sucio al colegio habitualmente	4.191	4.000	.877	89	89
Los padres de un niño de dos años no le han vacunado nunca	3.989	4.000	.977	89	88

Tabla 7

Valoración de severidad en la población general en relación a la explotación laboral

	Media	Mediana	Desviación típica	N total	N válido
Una niña de 13 años trabaja por las tardes para ayudar en casa	3.472	4.000	1.178	89	89
Un niño de once años deja el colegio para ir a trabajar en la tienda de sus padres	4.161	4.000	.938	89	87
Hermanos de siete y once años no van al colegio porque trabajan en el mercadillo	3.944	4.000	.831	89	89

Tabla 8

Valoración de severidad en la población general en relación a la mendicidad

	Media	Mediana	Desviación típica	N total	N válido
Una madre pide limosna con su hija de seis años	3.820	4.000	1.257	89	89
Adolescente ciego pide limosna en la iglesia obligado por sus padres	4.303	5.000	.958	89	89
Una niña de nueve años pide dinero para su hermano epiléptico	3.341	4.000	1.380	89	88

El Castigo Físico (Tabla 9) es considerado como poco grave: “una niña de 3 años llora por un juguete... le da varios azotes”(2.50), “una mujer azota al hijo por ensuciarse..”(3.47) salvo en el ítem: “le pega con el cinturón...” (4.61) en la que la población general se muestra más sensible a las situaciones en que se les hacen cortes y pegan.

Tabla 9

Valoración de gravedad en relación al castigo físico.

	Media	Mediana	Desviación típica	N total	N válido
Una niña de 3 años llora por un juguete y su madre le da varios azotes	2.506	2.000	1.217	89	89
Una mujer azota al hijo por ensuciarse mientras juega en el patio de su vecina	3.477	4.000	1.222	89	88
Le pega con cinturón por perder libro de Matemáticas	4.618	5.000	.594	89	89

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS TIPOLOGÍAS DEL MALTRATO INFANTIL

La dimensión comportamientos no maltratantes (Tabla10) recibió la puntuación más baja, en cada uno de los ítems que lo forman: “una madre está bañando a su bebé y éste se le suelta y se hace un chichón” (1.15), “los padres dejan a la niña sin tele ese día por no hacer los deberes”(1.31) y “castigan a su hija sin juguetes por Navidad por haber suspendido todo”(2.10) es decir, que la población general distingue un episodio de maltrato infantil de aquello que no constituye un comportamiento abusivo hacia los niños.

Tabla 10

Valoración de severidad en la población general en relación a comportamientos no maltratantes

	Media	Mediana	Desviación típica	N total	N válido
Una madre está bañando a su bebé y éste se le suelta y se hace un chichón	1.157	1.000	.541	89	89
Los padres dejan a la niña sin tele ese día por no hacer los deberes	1.315	1.000	.717	89	89
Castigan sin juguetes a su hija por Navidad por haber suspendido todo	2.101	2.000	1.244	89	89

En resumen, tomando los datos en su conjunto se observa que la población general establece un continuo de severidad en los comportamientos maltratantes con los niños. Es decir, valoran como menos severas algunas categorías del maltrato infantil como castigo, negligencia, mendicidad y explotación laboral y atribuyen a otras una mayor severidad, como maltrato físico, abuso sexual, emocional, Munchausen y prenatal moviéndose siempre en un continuo que oscila entre 2.50 y 4.97.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En lo que respecta a las representaciones sociales de la población de esta muestra, los resultados indican que los ciudadanos establecen un continuo de severidad de los distintos comportamientos parentales maltratantes, siendo los distintos ítems, por ej. “el del padrastro que obliga a tener relaciones sexuales a su hijastra de 14 años (4.98) o el de que la madre le quema las manos a su hija por coger dinero sin permiso (4.90)” valorados como más severos, como ha ocurrido en otras investigaciones, (Segal, (1992), Welman, (1993), Jiménez et al., (1995), Simarra, (2002)). Así los datos muestran que al igual que el abuso sexual, el maltrato físico es valorado como mucho maltrato al comparar los distintos ítems que lo integran, coincidiendo con la representación de amplios sectores de población sobre una mayor severidad de esta tipología y la tendencia a definir el maltrato infantil como las distintas formas de agresiones físicas que sufren los niños, (De Paúl y San Juan, (1992); Iglesia y Jadraque, (1997)).

Resulta interesante conocer la valoración social de la categoría del problema como el Síndrome de Munchausen, de la que no se dispone mucha información. La alta severidad asignada a esta categoría no se corresponde con la baja detección y notificación de ella en Jaén y Linares, pero es coincidente con otros estudios. (Simarra, 2002).

En cuanto al maltrato emocional, también es considerado como bastante severo coincidiendo con otros estudios (Burnett, 1993) aunque representan una de las formas de malos tratos que más dificultades ofrece para su detección (Iwaniec, 1995).

Sin embargo la negligencia es valorada como menos severa, resultados que están en la línea de otros estudios (Eliot, Tong y Tang, (1997) Jiménez, Moreno, Oliva, Palacios, Saldaña, (1995), Nicholas y Bieber, (1994), Giovannoni y Becerra, (1979), Simarra, (2002)).

Considerando el resto de categorías evaluadas, resulta preocupante la poca severidad que se asigna a la explotación laboral, (*una niña de 13 años trabaja por las tardes para ayudar en casa (3.48)*). Las dificultades para establecer un límite no son nuevas. El fuerte vínculo entre el trabajo infantil y la pobreza sin duda contribuye a que se le considere como “algo normal” en los países pobres y en las amplias zonas marginadas de los mismos. El trabajo infantil no deja de ser preocupante y se requieren investigaciones que señalen la situación real de los menores, por ejemplo, en países desarrollados, dejando sin soporte una de las creencias más relevantes sobre el trabajo infantil: “sólo existe en los países pobres”. Aunque esta creencia no es del todo errónea, oculta el hecho de que los niños trabajan en condiciones desfavorables en todas las naciones del mundo,

Respecto al maltrato prenatal y mendicidad (*una niña de nueve años pide dinero para su hermano epiléptico (3.34)*), los resultados demuestran que la población general considera esas tipologías como menos severas que el maltrato emocional y que la negligencia, no coincidiendo los resultados, en el primer caso, con otros estudios, (Simarra 2002), pero sí en el caso de la mendicidad hay coincidencia con otros investigaciones (Eliot, Tong y Tang, (1997) Giovannoni y Becerra (1979)).

Considerando el conjunto de categorías de maltrato infantil evaluadas, resulta preocupante la poca severidad que se asigna a esas tipologías, dadas las repercusiones negativas en el desarrollo integral del niño. (Ferrel y Egeland, (1996), López (1995), Martínez Roig y De Paúl, (1995), Cantón y Cortés, (2004)). Esto puede suponer que no se notifiquen situaciones que afectan a los niños/as dado que no son valoradas como abusivas, como cuando, a un niño no se le atiende,, ni tiene cubiertas sus necesidades básicas, cuando es utilizado para captar dinero apelando a los sentimientos de lástima o someterlo a largas jornadas de trabajo en detrimento, o una embarazada no tomar el alimento adecuado por no engordar. (De Paúl y Arruabarrena, 1996)

Y en cuanto al castigo físico la baja puntuación asignada, sugiere la aceptación de su uso como método para controlar la conducta del niño coincidiendo con otros estudio. (Abraham, Casey y Daro, (1992); Benthall, (1991); Czumbil y Hyman, (1997); Iglesia y Jadraque, (1997); Quesam et al., (1998); Payne, (1979); Simarra, (2002)). Esto equivaldría a decir que existe suficiente evidencia empírica para mantener en la muestra de este estudio que la población general discrimina entre el castigo físico y otros comportamientos maltratantes, considerando el castigo físico como menos severo.

Terminamos concluyendo que la muestra de la población general establece un continuo de gravedad de los distintos comportamientos parentales de maltrato, siendo el maltrato físico y el abuso sexual valorados como más severos, resultando interesante la alta severidad asignada al síndrome de Munchausen, confirmándose así la hipótesis planteada, reconociendo como malos tratos una amplia gama de comportamientos que abarca más allá de las cuatro tipologías comúnmente incluidas en los estudios sobre representaciones sociales del maltrato infantil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

- Abrahams, N., Casey, K. y Daro, D. (1992). Teacher's knowledge, attitudes, and beliefs about child abuse and its prevention. *Child Abuse and Neglect*, 16, 229-238.
- Adjukovic, M., Petak, O. y Mrsic, S. (1993). Assessment of professionals and nonprofessionals attitudes toward child abuse in Croatia. *Child Abuse and Neglect*, 17, 549-556.
- Arango, J., Juste, M.G., Ramírez, A. y Barbadillo, P. (1991). *Actitudes y opiniones de los españoles ante la infancia*. Madrid: CIS.

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS TIPOLOGÍAS DEL MALTRATO INFANTIL

- Benthal, J. (1991). Invisible wounds: Corporal punishment in British schools as a form of ritual. *Child Abuse and Neglect*, 15, 337- 338.
- Burnett, B.B (1993); The psychological abuse of latency age children: A survey. *Child Abuse and Neglect*, 17, 441-454.
- Cantón, J. y Cortés, M. R. (2004). *Malos tratos y abuso sexual infantil*. Madrid: Siglo XXI.
- Czumbil, M.R. y Hyma, I.A. (1997). What happens when the corporal punishment is legal?. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 309- 315
- De Paúl, J. y Arruabarrena, M.I. (1996). *Manual de protección infantil*. Madrid: Masson.
- Dhooper, S.S., Royse, D. y Wolfe, L.C. (1991). A state study of the public attitudes toward child abuse. *Child Abuse and Neglect*, 15, 37- 44.
- Elliott, J. M., Tong, C.K. y Tang, P.M. (1997); Attitudes of the Singapore public to actions suggesting child abuse. *Child Abuse and Neglect*, 21, 445-464.
- Ferrell, M. y Egeland, B. (1996). Chile neglect. En J. Briere, L. Berliner, J.A. Bulkley, C. Jenny y T. Reid (Eds.), *The APSAC handbook on child maltreatment (pp. 4-20)*. Londres: APSAC.
- Giovannoni, J.M. y Becerra, R.M. (1979). *Defining child abuse*. Nueva York: The Free Press.
- Iglesias, M. y Jadrake, S. (1997). *Victimas de una violencia: Investigación sobre maltrato infantil en la provincia de Quispichanchi (Perú)*. Andahuaylillas, Cusco: Centro de Capacitación Agroindustrial Jesús Obrero.
- Iwaniec, D. (1995). *The emotionally abused and neglected child. Identification, assessment and intervention*. Chichester: Jhon Wiley and Sons.
- Jiménez, J., Moreno, M.C., Palacios, J. y Saldaña, D. (1995). *El maltrato infantil en Andalucía*. Sevilla: Junta Andalucía.
- López, F. (1995). *Prevención de los abusos sexuales de menores y de educación sexual*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- Martínez-Roig, (1995). El maltrato infantil. La situación española desde la óptica de un profesional. *Actas del IV Congreso Estatal Infancia Maltratada (pp. 29-36)*. Sevilla: ADIMA- FAPMI.
- Nicholas, K.B. y Bieber, S.L.(1994). Perceptions of mothers "and fathers" abusive and supportive behavior. *Child Abuse and Neglect* 18, 167-178.
- Payne, M. (1989). Use and of corporal punishment: A Caribbean view. *Child Abuse and Neglect*, 13, 389-400.
- Portwood, S.G. (1998). The impact of individuals' characteristic and experiences on their definitions of child maltreatment. *Child Abuse and Neglect*, 22, 437- 452.
- Qesam, F.S., Mustafa, A.A., Kazen, N.A. y Shar, N.M. (1998). Attitudes of Kuwaiti parenst toward physical punishment of children. *Child Abuse and Neglect*, 22, 1189-1202.
- San Juan, C. y De Paúl, J. (1992). *La representación social de los malos tratos infantiles: Un estudio de casos*. Universidad de País Vasco.
- Simarra, J., De Paúl, J., y San Juan, C. (2002): Malos tratos infantiles: representaciones sociales de la población general y de los profesionales del ámbito de la infancia en el caribe colombiano. *Child Abuse and Neglect*, 26, 815- 831.
- Segal, U.A. (1992). Child abuse in India: An empirical report on perceptions. *Child Abuse and Neglect*, 16, 887-908.
- Wellman, M.M. (1993). Child sexual abuse and gender differences: Attitudes and prevalence. *Child Abuse and Neglect*, 17, 539- 547.
- Whipple, E.E. y Richeley, CH.A. (1997). Crossing the line from physical discipline to child abuse, how much is too much? *Child Abuse and Neglect*, 5, 539- 547.